



PASAREMOS

ORGANO DE LA 11 DIVISION

AÑO II

CASPE, 8 DE OCTUBRE DE 1937

NÚM. 50

Combatientes heroicos de Asturias: Se cumple estos días el tercer aniversario de aquel glorioso Octubre forjado con vuestros pechos y vuestra dinamita; de aquel Octubre que salió del fondo mismo de las minas, de las fábricas y del campo como un grito de odio y de justicia que resonó en toda España y conmovió a las masas democráticas del mundo entero. Vosotros luchasteis entonces, unidos todos por un mismo ideal y un mismo latido, contra las más negras fuerzas de la reacción: los moros y el Tercio, guardias civiles y señoritos fascistas, conjurados por el asesinato y la barbarie; contra el Gobierno Lerroux-Gil Robles, totalmente divorciado del pueblo español y que pretendía someter a éste a una vida de espuela y de bota, amenazándole con la espada, que más tarde, en una traición infame y sin nombre, habría de usar.

Si gigantesca fué vuestra lucha contra las hordas cabileñas y el Tercio, extraídos del fondo del África con la sugestión del robo, el crimen y la violación, no lo es menos hoy frente a los ejércitos extranjeros de invasión que pretenden, por el crimen y la barbarie, ahogar en nuestra propia sangre nuestras libertades y la independencia de nuestra patria. En vuestros cuellos, jamás doblegados, se mellaron por vez primera las hachas de la reacción española en aquel Octubre indeleble en los hombres y en la historia liberadora de nuestro pueblo. Las mismas hachas que, cuando vuestra nobleza dió fin a la lucha, cebaron su impotencia en vuestra carne y en la de vuestros hijos, en vuestras mujeres y en vuestras novias, mancilladas, por si aún fuera poco, por la lascivia inmunda de las hordas marroquíes.

Arañando vuestras puertas están hoy los mismos asesinos de Octubre del 34; están los ejércitos invasores mandados y dirigidos por

CARTA DE LA 11 DIVISION A LOS COMBATIENTES DE ASTURIAS

los verdugos del pueblo italiano y del pueblo alemán, que apetece la riqueza de vuestras minas y vuestras fábricas, con la misma saña y el mismo furor con que sacrificarían vuestras vidas. Pero, estamos seguros, no lo conseguirán. En pie, formando un bloque indestructible, estáis todos los forjadores de aquel imperecedero Octubre; todos los que ni las balas ni el verdugo lograron

derribar a tierra, sangrando aún vuestra carne—y vuestro espíritu—por aquella represión brutalmente infame. Estáis, asturianos, montañeses y vascos, con catorce meses de pólvora y metralla sobre los hombros y una voluntad, no superada por nada ni por nadie, de lucha y de victoria, lucha que, como Madrid, tendrá un lugar preferente en la historia de nuestro pueblo y de

nuestras libertades. Y, como Madrid también, sois el estímulo de todos los combatientes de la España leal y la admiración del mundo entero. Los centenares de metros de tierra que el invasor ha logrado arrancar de vuestro suelo no le bastan para enterrar sus miles de cadáveres.

Los cientos de kilómetros que nos separan de vosotros no empañan ni menguan la constante y profunda admi-

ración que sentimos hacia vuestra heroica gesta. Cuando las hordas invasoras amenazaban Santander, nosotros acudimos en su ayuda atacando en el frente de Madrid y reconquistando para España el pueblo de Brunete. Nuestro empuje detuvo la marcha de los ejércitos invasores, obligándoles a bajar al frente del Centro, donde recibieron tal vez el golpe más duro de toda la guerra. Cuando el fascismo internacional desencadenaba su más brutal ofensiva en vuestro suelo, hemos respondido nosotros desde tierras del Este, conquistando los pueblos de Rodén y Mediana; arrebatando a los traidores e invasores, en unión de otras Divisiones del Ejército Popular, las plazas fuertes de Codo, Quinto y Belchite. Así sentimos y hacemos nuestra vuestra heroica lucha.

Hermanos de Asturias: La 11 División volverá al combate y hará sentir el peso de sus armas una vez más sobre los mismos que amenazan de destrucción y de exterminio vuestro suelo. Asturianos del glorioso Octubre del 34, combatientes todos que en tierras de Asturias estáis abriendo al fascismo una tumba tan grande como sus crímenes: con vuestra tenaz defensa, acrecentada de día en día con la ofensiva de las armas de la República, a la que siempre está dispuesta la 11 División, arlastaremos definitivamente a los traidores que han vendido España al extranjero y colaboran con los invasores en el crimen y en la destrucción de nuestra amada patria.

¡Viva el glorioso Octubre del 34! ¡Vivan los heroicos combatientes de Asturias! ¡Viva la República! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la 11 División!

El comandante-jefe, ENRIQUE LISTER. El comisario, SANTIAGO ALVAREZ.



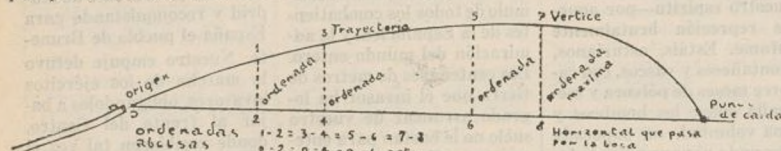


Página de técnica militar

TENSION DE LA TRAYECTORIA

LA RELACION QUE EXISTE ENTRE EL ALCANCE Y LA ORDENADA MAXIMA

ORDENADA.—La perpendicular desde cualquier punto de la trayectoria a la horizontal que pasa por la boca del arma se le llama ordenada.



La mayor de éstas se denomina ordenada máxima, que, como es natural, pasa por el punto de la trayectoria más alto y que tiene el nombre de vértice de la trayectoria.

Nos podemos dar idea de la influencia de la trayectoria suponiendo un blanco que recorra desde el punto de caída del proyectil hasta el origen en terreno horizontal, y observaremos que siempre que este blanco sea de mayor altura que las ordenadas, será tocado; pero, en el momento que las ordenadas sean mayores que el blanco, los proyectiles pasarán por encima de él.

Zona rasada y zona peligrosa.—La zona rasada se cuenta sobre el terreno, y es la porción de éste en que el blanco no puede circular sin ser tocado.

La zona peligrosa se cuenta sobre la línea de situación, y es la porción de ésta que las ordenadas son de igual o inferior altura que el blanco.

Se llama línea de situación la que une la boca del arma con el punto de caída.

La velocidad inicial influye, por lo tanto, en la tensión de la trayectoria, así como la forma del proyectil; la densidad del aire obra en sentido contrario de la velocidad y en perjuicio de la tensión.

Efecto destructor de los proyectiles.—Siendo misión del arma de fuego poner fuera de combate a los enemigos, es necesario que los proyectiles causen heridas que obliguen al que hieran a que se retire de él.

El efecto destructor depende de la fuerza con

que llegue en el momento del choque, y esta fuerza, a su vez, depende de la velocidad con que llega y de la masa del proyectil; también hay que

tener en cuenta la forma del proyectil, pues de ella depende su mayor o menor facilidad de penetración. Se comprende esto último porque, al chocar las balas de plomo contra un parapeto, se deforman de tal modo que pierden velocidad y capacidad de penetración; si se aumenta la distancia del tiro, esta deformación es menor, por lo tanto menor velocidad, y la penetración mayor. Se evita esta deformación envolviendo las balas con un núcleo metálico muy duro, evitando al mismo tiempo la deformación en el momento del choque y el emplomamiento del rayado del arma.

REBOTES.—En la penetración es factor importante la forma de incidir el proyectil en el blanco; contra más normalmente dé el proyectil en el blanco, mayor será la penetración, disminuyendo ésta cuanto menor sea el ángulo de choque, llegándose a producir rebotes cuando éstos son muy agudos; en otro lugar trataremos de ellos.

Uno de los procedimientos para medir la penetración es el siguiente:

Se colocan tablones de madera seca de 0,05 de espesor, unos detrás de otros en contacto; se hacen series de cinco disparos y, según el número de tablones que ha atravesado, se calcula la media aritmética de todas las penetraciones, determinando la penetración con arreglo a la distancia que se ha hecho. El mismo experimento se puede hacer con otras materias: tierras arenosas, arcillosas, cuerpos de hierro, etc.

LOPEZ IGLESIAS

Para que el adversario no conozca dónde se le dará el golpe principal, el ataque de noche se debe efectuar sin ningún grito.

Cómo se protegen en la defensa del enemigo, de su vigilancia y del ataque de los tanques, el tirador y el ametrallador

La trinchera para la ametralladora se construye en forma de una explanada para la ametralladora y nichos en la parte posterior, para el apuntador, y en la derecha para el primer ayudante. El resto del conjunto del pelotón ametrallador se coloca en una trinchera separada, unida así hay tiempo para ellos por una zanja estrecha con la trinchera del apuntador.

A fin de disminuir las bajas causadas por balas y esquirlas de proyectiles, es mejor construir las trincheras de fusiles y ametralladores de modo que estén defendidos por todos los lados con un muro de tierra (parapeto), en el cual se hacen troneras en el lado por donde el ametrallador o el tirador debe hacer fuego.

Al construir las trincheras en las montañas, se debe recordar que los trozos de piedra o las esquirlas de bala destrozada contra la piedra, pueden dañar los ojos; por esto, es mejor no colocar las piedras en el parapeto, y si esto se hace, cubrirlos con una capa de tierra de 16-20 centímetros de espesor.

Con el mismo objeto, al tener que hacer fuego desde las ventanas de una casa de piedra, se debe defender la cabeza con un casco de acero; y para preservar el cuerpo, tapar con algo la parte inferior de la ventana (por ejemplo, un colchón, etc.).

Después de haber cavado la trinchera, los tiradores y los ametralladores deben disfrazar la trinchera y ellos mismos.

Los artilleros dicen que destruyen todo lo que ven. Cada combatiente sabe por experiencia propia que los buenos tiradores dan en cualquier blanco al primer disparo, y los ametralladores a la primera descarga. Cada uno sabe, también, lo difícil que es dar en un blanco que se ve mal. Por eso, cada combatiente debe aprender a disfrazarse, al estar en la defensa, para que el enemigo, con la ayuda de los anteojos de lar-

ga vista y esteroscopios, no pueda descubrir o sospechar siquiera su presencia. Al construir la trinchera es necesario tener presente en el enmascaramiento no desparramar la tierra, sino acumularla cuidadosamente a un lado, desde el cual se debe resguardar de las balas del enemigo. La hierba que rodea la trinchera no se debe pisar con los pies ni ensuciar con tierra, y ésta, recién amontada, debe taparse con hierba arrancada de algún lado y adaptarla a la trinchera, tanto por su forma como por su color, al terreno circundante. Esto es lo que se llama «disimular la trinchera».

Al construir la trinchera en un material, su parapeto debe disimularse con ramos de arbustos.

En medio de una hierba alta, la tierra del parapeto se tapa con césped.

Al disfrazar el parapeto con césped, se debe cuidar que la hierba no se seque y oportunamente renovar el disfraza.

Para el enmascaramiento en las rocas de piedra, los parapetos de las trincheras deben cubrirse con tierra, asemejando al color de las rocas; en las montañas se admite el disfraza mediante telas pintadas del color de la roca.

Para el enmascaramiento de las trincheras excavadas en la nieve, se recomienda cubrir el parapeto con polvo de nieve, asemejándolas en su color y en su brillo al color y al brillo de la masa de nieve circundante; para el disfraza de los mismos tiradores, ponerse unas máscaras y capuchones blancos en la cabeza y en la cara.

El enmascaramiento se comprueba obligatoriamente mediante la observación desde el lado enemigo, para convencerse de que oculta bien las tropas y las trincheras. El enmascaramiento es un arte que se adquiere sólo con larga práctica en el proceso de la instrucción y en los combates.

Cómo deben aprovechar el terreno y el enmascaramiento las secciones de tiradores y ametralladores

(CONTINUACION)

Prosigue del mismo modo, llega a la línea de fuego, ocupa la posición y abre fuego.

Otro combatiente recibe el mismo cargo y aprueba a correr sin hacer pausas; a los 30 pasos recorridos es herido. No podía esperarse otra cosa, ya que durante el tiempo empleado en recorrer esta distancia el enemigo ha podido prepararse y disparar.

Un tercer combatiente, al recibir igual misión, resuelve recorrerlo con descansos, pero sin previo cálculo de pausas. Cuando lleva recorridos 30 pasos se detiene, para respirar en lugar abierto, y a los diez segundos es herido.

En la elección de lugares para el descanso es necesario evitar paradas próximas a objetos que se perciban claramente, pues facilitan al enemigo el descubrimiento y la indicación de

los blancos; no se puede hacer parada en lugares abiertos, en las vertientes fronterizas al enemigo y especialmente deben evitarse los puntos donde los combatientes que llegaron antes fueron ya atacados a tiros y sufrieron bajas.

Aprovechar hábilmente el terreno durante el fuego y la observación del enemigo significa elegir para el tiro un lugar donde el enemigo no espera la aparición del tirador, y significa también situarse de modo que la figura se haga visible lo menos posible en el montículo o en cualquier otro abrigo.

Aprovechar el color del terreno para adaptarse a él significa evitar el contacto entre el color de su traje y el del terreno.

El combatiente vestido de caqui y que eligió para su marcha un campo cosechado, se adapta al color del terreno.

(Continuará.)

La Caballería, siempre dispuesta al combate

Noche oscura como boca de lobo; llueve con esa fuerza que suele llover en el bajo Aragón; son las nueve de la noche, se siente una algarabía armonizada por una bandurria; son los soldados del Escuadrón de Caballería, que conocen la orden de marchar de nuevo al combate; sigue lloviendo. De pronto se oye una voz fuerte, llena de alegría y optimismo, que dice: «Esta vez, a Zaragoza». La voz fué contestada por otra que decía: «O al charco». Los caminos, llenos de agua y de barro; pero ni el agua, ni el barro, ni la muerte podrán desmoralizar a estos soldados.

Son las diez; el trompeta toca botasillas y, rápidamente, los tenientes dan la novedad, diciendo: «Todo dispuesto», y minutos más tarde se ve al Escuadrón alineado por el lado derecho de la carretera, entre el chispear de la lluvia y el chapuceo de los cascos de los caballos. Se oye algo que emociona: son soldados que entonan un himno de libertad. Seguimos; el agua cesa unos momentos; aprovechamos éstos para dar comida y descanso al ganado; en este momento, un camión que frena y, apeándose, uno de sus ocupantes pregunta: «¿Es la Caballería de Garrote?». «Sí, hombre, sí, ¿qué nos traes?», dijo uno. «El café».

M. GARROTE

Capitán del Escuadrón

NI ABRAZOS NI COMPROMISOS

Aplastamiento de los traidores

Repetidas veces, gentes que no sienten nuestra lucha, que no están comprometidas con el significado de la misma, agentes del fascismo infiltrados en nuestra retaguardia, han hablado de componendas, de sabrazo de Vergara, para poner término a la contienda que empuja el suelo español. Para nosotros, los que defendemos la legalidad republicana, canallescamente atacada por los sublevados contra las instituciones de nuestro país centenarias en la Constitución, no cabe otro camino que el de continuar la lucha hasta exterminar por completo al fascismo nacional y a sus aliados extranjeros. No puede haber componendas entre quienes han defendido siempre la República y el Derecho y quienes, haciendo caso omiso del juramento prestado y haciendo, al mismo tiempo, tabla rasa de su tan decantado honor militar, se alzan en armas contra la Patria, llegando en su traición a abrir las fronteras de España a los ejércitos extranjeros de invasión.

Muchos de los países democráticos tienen miedo a la guerra; recuerdan con pavor la conflagración 1914-18. Por eso quieren localizar nuestra guerra, pero haciendo, con su indiferencia, que aquella vaya, poco a poco, tomando cariz continental. De alguno de esos países partió la absurda campaña que preconiza la componenda y el sabrazo de Vergara entre el legítimo Gobierno

contestó el otro. Suena el silbato; es la hora de reanudar la marcha y el Escuadrón sale, marchando y cantando; el agua empieza de nuevo, pero los soldados van embozados en buenos impermeables.

Un andaluz cuenta un chascarrillo gitano; las carcajadas se extienden. Un enlace del Estado Mayor, apeándose de un coche, se acerca, preguntando por el capitán Garrote. Corta en seco la risa. Este enlace es «el Pituso». Lleva la orden de volver hacia la base; el Mando lo dispone así. De pronto una voz fuerte dice: «¡Alto!» y «¡cabeza, doble variación izquierda!» y se sigue con igual alegría. Nadie sabe el porqué ni le interesa; ellos obedecen una orden, y el cumplimiento exactamente es lo que les importa; la noche sigue penosa, oscura, y el camino, encharcado; por fin, antes de ser de día, se llega al punto de partida, se cuida al ganado y la corneta toca silencio.

Esta es la Caballería de la 11 División, siempre obediente al Mando, siempre alegre y optimista, pensando sólo en la victoria y estando siempre dispuestos al combate.

no de la República y la Junta facciosa presidida por el cabecilla Franco. Con esto se ha pretendido que las fuerzas antifascistas españolas lleguen a la confraternización con los enemigos de la Patria, con los que han vendido pedazos de nuestro suelo a Hitler y Mussolini, y contra los cuales no cabe sino un profundo odio de parte de todos los buenos hijos de nuestro país.

El Gobierno de la República española ha contado con la asistencia firme y desinteresada de los pueblos de la U. R. S. S. y México. Pero como ha declarado recientemente ante el Parlamento la camarada «Pasomiaris», hay que decirle al pueblo que tenga confianza en sus destinos; es necesario que los antifascistas tengamos plena fe en nuestra capacidad combativa.

Nosotros no toleraremos ni abrazos ni componendas. Hoy día contamos con quinientas mil bayonetas para defender nuestra Patria; mañana habrá más hombres en pie de guerra, inflamados por el sacro ideal de independencia. Nuestro Gobierno está cada vez más robustecido en su autoridad, ganando prestigio rápidamente en la esfera internacional, mientras, por el contrario, la influencia de los traidores decrece por momentos. ¡Hacia la victoria, pues, firmemente unidos todos los españoles!

IBARRO

Una representación de nuestra División y de la 25 y 45 Divisiones se hallan en Barcelona, confraternizando con los obreros de las fábricas. Estos soldados que han sellado con sangre su unidad en los frentes de batalla, contribuirán con su presencia en los lugares de trabajo a forjar la unidad de hierro en la retaguardia que permita a nuestro pueblo alcanzar la victoria definitiva sobre los invasores extranjeros.

CHINA contra los invasores japoneses

Durante todo el período de la antigüedad—nos referimos a la guerra que actualmente se desarrolla en el Extremo Oriente—, en China existió un estado de abierta lucha entre las fuerzas del Kuomintang que agrupaba a la burguesía china, a los nacionalistas, a todos aquellos que llevaban a la exaltación la cuestión nacional, pero sin que su programa tuviera ningún contenido social, y los comunistas chinos, que deseaban hacer de su patria una República sobre la base de un régimen soviético, que había de agrupar a todas las regiones de China, formando de esta manera un Gobierno soviético panchino. Diez años, aproximadamente, ha durado la contienda entre el Ejército Rojo y las tropas del Kuomintang.

La brutal invasión, perpetrada por los ejércitos imperialistas del Japón, ha hecho que en China, antes teatro de una larga guerra civil, se haya operado una transformación de gran trascendencia para la historia de los movimientos de liberación nacional. En la actualidad, el Ejército Rojo chino, renunciando transitoriamente a su finalidad e ideología propias, lucha, junto con las fuerzas del Kuomintang, de acuerdo con él y con el Gobierno de Nankín, por la formación de una República democrática unitaria panchina, dirigida por un Gobierno de Defensa Nacional. Es decir, para hacer frente con éxito a la invasión japonesa, era preciso agrupar a todos los chinos bajo una sola bandera, la de la independencia nacional, y la guerra por esta independencia había de tener como resultado la constitución de una República, en primer lugar, democrática, que una a todas las clases y partidos que amen sinceramente la libertad de su pueblo, renunciando momentáneamente a la implantación del ideal privativo de cada clase y de cada grupo de los existentes en China. En segundo lugar, esta República ha de ser unitaria; en ella ha de desaparecer el cantonalismo y el fraccionamiento de la nación, que sólo sirvió para facilitar la obra de invasión que los militaristas japoneses se decidieron a llevar a la práctica. Y, en tercer lugar, y como consecuencia del unitarismo, ha de llegarse a la constitución de una República panchina, en la que no exista esa división tajante entre China del Norte y China del Sur, sino que sea la unión armónica de todas las características étnicas y lingüísticas que forman el pueblo chino.

El militarismo japonés no podrá cumplir sus propósitos de sojuzgar a un pueblo libre, ya que se encuentran juntos nacionalistas y comunistas, agrupados en torno a un solo Gobierno, bajo la bandera de la defensa de la libertad y de la independencia de su patria.

Después del Pleno del C. N. de las J. S. U. UNA NUEVA JUVENTUD

La Alianza Juvenil Antifascista es hoy la Alianza de toda la juventud que lucha y trabaja por liberar a España de la invasión extranjera.

Día tras día se fortalece, porque está unida, que reclamaba desde hace catorce meses la sangre de los jóvenes combatientes caídos ante el enemigo común, ha ganado ya el corazón de toda la juventud española.

El Pleno del Comité Nacional ampliado de las J. S. U., al estudiar todos los problemas que la situación actual plantea a nuestros jóvenes, en el frente y en la retaguardia, ha señalado, a través de una autocrítica limpia y clara, el camino para vencer, a toda la juventud.

Los jóvenes libertarios han mostrado su adhesión a las resoluciones aprobadas, y estamos seguros que todos los jóvenes antifascistas participarán de esta adhesión.

El Pleno ha sabido recoger los anhelos de la juventud que lucha con heroísmo en los frentes y que trabaja sin descanso por elevar el nivel de nuestra industria de guerra.

Esta juventud es una juventud nueva. El 19 de julio rompió con un pasado de oscuridad e ignorancia, en el que las puertas de un porvenir alegre y feliz permanecían cerradas.

Hoy, al mismo tiempo que con el empuje de las bayonetas va arrojando de nuestro suelo a los invasores, se despierta en nuestros jóvenes el anhelo de crecer fuertes y alegres, educarse, de adquirir la cultura que los terratenientes y grandes capitalistas les negaban. Hoy sienten todos el deseo de escalar nuevos puestos, desde donde

ofrecer una aportación más decisiva a la victoria.

Nuestros jóvenes quieren ser comisarios, oficiales, aviadores, técnicos, ingenieros...

Los jóvenes quieren instruirse, educarse.

Los jóvenes combatientes sienten con más fuerza este anhelo, el deber de los cuadros juveniles enrolados en el Ejército Popular es ayudar a los comisarios a realizarlo.

Para todos debe quedar perfectamente claro que el mejor servicio que los jóvenes pueden ofrecer a la victoria es el de prepararse para ser buenos soldados, oficiales o comisarios, instruyéndose en la técnica militar, estudiando las experiencias adquiridas en los combates, porque así ampliaremos la capacidad combativa de nuestro Ejército. Esta es una de las tareas fundamentales a realizar en los «Clubs de Educación» dentro del Ejército, en cada Brigada, en los que los jóvenes deben alejar toda discusión abstracta sobre política y deben, en cambio, abrazar el camino de la educación, a través de la organización de la cultura en general, de los ejercicios de deportes y de la cultura física y de actos y festivales que eduquen y distraigan.

En nuestro Ejército Popular, el Comisariado impulsa desde hace tiempo estos trabajos. Pero la incorporación de nuevos reclutas plantea la necesidad de reeducar las ciudades en este sentido. En los jóvenes combatientes que hoy constituyen la base de la Alianza Juvenil Antifascista, nuestros comisarios deben encontrar siempre la ayuda firme que permita forjar un gran Ejército, sobre una juventud alegre y fuerte, valiente y cultivada.



«Depuración» de Bibliotecas en la España facciosa

La Junta facciosa de Burgos ha decretado que las Bibliotecas existentes en la zona «nacionalista» sean examinadas por una Comisión compuesta de un representante de la autoridad eclesiástica, otro de la militar, otro de Falange Española, otro de los padres de familia y varios más, a fin de que dichas Bibliotecas sean depuradas de las obras que sustenten tendencias contrarias a la ideología fascista.

No necesitamos preguntarnos qué va a salir de esa «depuración», pero nos parece ver al curita buscando diligentemente el tomito que contenga el argumento de «Las Corsarias» y al padre de familia a la caza de una gramática árabe que facilite a sus castas hijas el mejor aprovechamiento del tiempo que pasen en compañía de los morillos. Después de todo, la moral fascista no saldrá perjudicada.

¿Flechas azules o flechas «moradas»?

Los Italianos han hecho su «debut» en Aragón. Sus fuerzas de choque se llaman pomposamente «Flechas Azules», pero en el primer encuentro ha-

bido con las tropas del Ejército Popular han salido «moradas». Naturalmente que este color no será duradero, pues a la segunda pataca que reciban se van a quedar de un blanco niveo, y entonces sí que vemos a los «Flechas» corriendo con la velocidad del rayo por los campos aragoneses.

Menor mal que los soldados de Mussolini traen motorizada la fuga en previsión de posibles carreras en sentida contraria al objetivo que se proponen. Y, ya que hablamos de carreras, ¿no os acordáis todos de la carrera en que participaron los que «El Popolo d'Italia» llamó más tarde «héroes de Guadalajara»?

La pata de silla

Mussolini marchó, muy reforzado de vigilancia, a reforzar el eje Roma-Berlín. Fue recibido con una guardia reforzada y con coros de voces forzadas. Preludio de los discursos fue el ramito de flores que el Führer le dedicó con unos versitos muy sentidos. Inmediatamente comenzaron unas conversaciones para tornerar el eje, que más parece una pata de silla: ¿que sí patatin? ¿que sí patatán?... Lo malo será el día que los volantes pongan tensas las correas de los pueblos y se partan por el eje.

Por una infancia alegre y feliz luchan los soldados del Ejército Popular

Los niños de Alcañiz y de Puebla de Híjar reciben con alegría los juguetes que les ofrece la 11 División

Los actos celebrados por la 11 División en

Tuvieron lugar en el teatro de Alcañiz y en la escuela de Poma de Hijo. En Alcañiz, se proyectaron dos películas cómicas que hicieron las delicias de los niños.

en que aprovecháis los estudios, para que llegad a ser libre y grande; que aprendáis pronto a leer y a escribir, no tanto en otros tiempos destinados por esos canales; para vivir, no bajo un régimen de opresión, como vivieron nuestros padres, sino con un régimen mejor.

Un combattente

«Nosotros, soldados del Ejército Popular, luchamos en los campos de batalla y vosotros lucháis en la escuela; unos, contra la barbarie invadida fascista, y otros, contra el analfabetismo. También en las trincheras tenemos soldados que no saben leer ni escribir; por lo tanto, nosotros los soldados, con-

* Autismo muy leve, que lo da

nos distinguiese como: debíamos aprovechar con entusiasmo las enseñanzas de nuestros profesores, para que mañana saliera hombre de nos, que siempre cubriera honra y prestigio, en estos nuestros padecimientos en su trabajo. Yo estuve con los fascistas y sé lo que dan de sí: asesinar a muchos obreros

«Habría sido hablar a los dos
pioneros, y debía tomar en cuenta
las pelotas que pronunciaron. Ve-

al ir siempre a la escuela, que es nuestra obligación, ya que el Gobierno del Frente Popular se preocupa de daros cuanto necesitáis para que al día de mañana nadie os pueda engañar. También habéis oído a este soldado del Ejército

de mala feição. Que

r: En la punta de v
anos, de vuestros h
erl

¡Soldados del Ejército Popular: En la punta de vuestras bayonetas está el porvenir de vuestros hermanos, de vuestros hijos! ¡Empuñadlas con ardor y heroísmo hasta vencer!

Quelques-uns des auteurs de la 11^e Diakella. Joints à cette collection sont les lettres de Alonzi.

El rostro de Alontia y la escuela de Pueblo de Huar ribra-
ban hoy bajo esta tormenta de risas y de gritos infantiles
que conmueve a los soldados de la 11 División. Los niños
miran con una curiosidad insombrida, con uno dolor que
en su mirada, a estos hombres terribles y afelados, quemados
por la pólvora de los últimos combates... Las madres de
Alontia y de Pueblo de Huar rebusan de satisfacción, viendo
la alegría de sus propietarios, el desarrollo de los hijos de
la División que atenderán, ofreciendo ellos mismos las su-
persticiones con que sus soldados aborrecían a los niños de estas de-

Las madres han oído hablar de las últimas victorias del Ejército Popular.

—Estos son los que han conquistado Codo, Rosín y Medina...— dicen señalando a nuestros soldados.

Y las madres, compañeros de campearas sufridos, de
obreras ahogados a de combatientes ciclotras, tienen re-
saca. Aquí están los vencedores, los soldados heroicos de la
11 División, los jefes y comisarios que llevaron, con otros jo-
nes no menos capaces y ahogados, las Brigadas 9.^a y 100.^a,
de la victoria... Aquí están uenos y alegres como niños... Aquí
está Santiago, el comisario de la 11 División, lejos ahora del
alar a niños y a su sangre, feliz y alegre como un niño princi-

ROMANCE DE LOS NIÑOS DURANTE LA GUERRA

Saltos, brincos, corras, jergas
por las jaulinas de España
que las conquistó la guerra,
Por las jaulinas que unen
los rebeldes unos a otros.

Ríos, canales, llanos, viñas,
una vida tan intensa,
que desbordando sus caudales
el aire todo lo llenan.

Son cuantos niños, los nuestros
los de aquellas que pelean,
los de aquellas que trabajan,
los de aquellas de quien queda
tan solamente un recuerdo.

*Kilda lejos y solén cerca,
bajo el cielo y bajo al techo,
bajo de las alas negras
de quien gusa sus medallas
Las hermanas dentro nuestro*

Que mulheres nêgas no sejam
como a eu, espalida de cruaz

Que salies por tus jardines,
 en por tierra las fronteras,
 sin que los falte una vez
 que puerce las aurencias.
 Que no les falte alegría,
 para allá siempre si fuese.

*Son nuestros Afres, los nuestros
los de la España que espera.*

FELIPE C. MUÑOZ A.

Ayuntamiento de Madrid

VICTORIA

HABLA LA NOVENA BRIGADA DE LA 11 DIVISION

AYER Y HOY Nuestros mandos Labor cultural

Cualquier observador, por indiferente que sea, ha podido observar la enorme diferencia que existe entre el Ejército de hoy comparado con las Milicias Populares de los primeros meses de nuestra guerra.

En aquellos días, cuando el fascismo empezó su carrera sangrienta por los campos y ciudades de nuestra patria, encontrábase con aquellos núcleos de ciudadanos que, conscientes de la responsabilidad histórica del momento, no tuvieron reparos en oponer sus cuerpos para formar la barrera infranqueable en que se detuviera la marcha del invasor, que quería hacer de España una colonia de esclavos, en la que el trabajador no tuviera libertad.

De aquellos grupos se formaron las columnas y batallones que, bajo el nombre de Milicias Populares, se opusieron al avance del fascismo. Estas Milicias Populares fueron el pilar más firme y seguro para la constitución del Ejército de hoy.

Entonces, cuando el pueblo carecía de armas, organización, disciplina y de todos aquellos elementos necesarios para luchar y sostener una guerra de la envergadura de la que sosteníamos contra un enemigo bien pertrechado de material bélico, con jefes autoritarios y déspotas, tuvo que oponerles toda la combatividad y heroísmo y lo que ha sido, es y será superior en nosotros: "una moral de combate".

Nosotros luchamos por una causa justa y sabemos lo que sería del trabajador si triunfa el fascismo; nuestra lucha es por la que todo ser humano debe luchar: "por la Libertad".

Al sucederse los días, el mundo entero ha contemplado con asombro cómo, a través de la guerra, aquellos hombres han ido forjando poco a poco el Ejército Popular. El Ejército fuerte, disciplinado, potente, capaz, no sólo de resistir, sino de forjar y llevar a cabo ofensivas como las de Brunete y Aragón, en donde se toman al enemigo plazas fortificadas, que ellos creían inexpugnables (Belchite y Quinto); grandes extensiones de terreno, prisioneros, material de guerra y se ha liberado a hermanos nuestros, que sufrían bajo el mando de unos hombres de instintos antihumanos, sin patria y sin ley. Ven cómo, al sucederse los días, aquellos Milicias, que no podían oponer al enemigo más que sus pechos de trabajadores que no quieren ser esclavos, se han transformado en un Ejército potente.

Un Ejército que, no sólo lucha con éxito en las trincheras, sino que, cuando tiene ratos libres, lucha también contra otro enemigo poderoso—uno más de los tantos legados por el capitalismo—: el "analfabetismo".

Contra este enemigo lucha y le vence, igualmente que al fascismo en el campo de batalla.

El Ejército Popular combate con el fusil y con el libro. Sus hombres se capacitan y el grado de cultura va en aumento.

Nuestros soldados han llegado a dominar la técnica militar, enseñada por jefes que salieron de las filas de nuestras Milicias Populares. Hoy, en el Ejército Popular, los hombres se preocupan de estudiar, para acabar más pronto con nuestro enemigo.

Todos hemos de tener presente que un Ejército que lucha y vence en todos los campos, al que le asiste la razón y el apoyo de un pueblo, NUNCA PUEDE SER VENCIDO.

A. RODRIGUEZ

Delegado político de la Segunda Compañía del Cuarto Batallón de la Novena Brigada

Nuestro Ejército lucha con éxito, no sólo en las trincheras, sino también durante sus horas de descanso contra otro enemigo poderoso: el analfabetismo.

La lucha que sostenemos desde hace catorce meses hace que, al caer frente al enemigo los mandos que se crearon en los primeros momentos, haya necesidad de ir elevando de unos puestos a otros de más responsabilidad a los camaradas que más se hayan distinguido en los diversos combates, y así tenemos en nuestro Batallón casos como el de Aguado, cuyo valor, unido a su clara inteligencia y a las atenciones que tiene con los soldados, hace posible que las situaciones difíciles sean resueltas sencillamente y sin titubear.

Otros casos son los de nuestros capitanes Minaya, Socías y Manolín—como nosotros le llamamos—. Minaya, todo corazón para el combate, es el capitán que, cuando da la orden de «Adelante!» es el primero que, con su cinta llena de bombas, va a la cabeza. En el frente es un formidable combatiente, y en la retaguardia un gran camarada, puesto que lo suyo lo reparte entre sus compañeros. Por eso sus soldados le quieren y darían la vida en cualquier momento por su capitán. Su actuación en Brunete es buena prueba de lo que decimos. Con acierto y decisión, acompañado por dos camaradas más, y ante un reducto ocupado por seis fascistas armados de fusil ametrallador, dijo: «¡Vengan las bombas de mano!», y, con la compañía desplegada en guerrilla, asaltó el reducto, haciendo prisioneros a los soldados fascistas y cogiéndoles el armamento.

Socías es el capitán inteligente, que ha aprendido la táctica en el campo de batalla desde sus primeros combates en Talavera, lo que, unido a sus grandes dotes de combatiente, hacen de él un gran jefe del Ejército Popular.

Manolín es quizá el más joven de los capitanes de nuestra División. Es probable que si continúa por la ruta emprendida llegue a ser un gran jefe de nuestro Ejército.

Un caso que merece mencionarse, por ser poco frecuente, es el

de nuestra capitana de Ametralladoras, cuyo valor y heroísmo han sido mil veces demostrados. Su arrojo es tal, que hace que todos sus compañeros la admiren grandemente.

Así, camaradas, que cuando nuestros mandos, lo mismo militares que políticos, que han ganado sus barras a fuerza de heroísmo, nos den una orden, debemos ejecutarla sin vacilar y sin poner inconvenientes para su cumplimiento.

¡Vivan nuestros queridos mandos!

¡Viva el Batallón Thaelmann!

B. PIZARRO

Corresponsal del Segundo Batallón, Novena Brigada.

Delegados políticos

Los delegados son los hombres de comprensión clara, los hombres que comprenden lo que es nuestra guerra y los hombres que llevan estos conocimientos a sus camaradas los soldados.

Estos hombres, trabajadores como todos los componentes del Ejército Popular, son los que, llenos de esa convicción que da el saber por qué se lucha, hacen que el soldado luche con más ardor. Sus enseñanzas a los soldados son claras, y éstos encuentran en el delegado el hermano, el camarada que está pendiente de todo lo que pueda necesitar.

En la Novena Brigada hay una compenetración entre el mando militar y el político, que hace a los soldados ser más disciplinados; aquí, trabajando juntos delegados y capitanes, consiguen que el soldado trabaje con más ahínco y que su capacitación, tanto militar como política, sea cada día mayor.

En la compenetración del mando político y el militar está la base para que nuestro Ejército sea más potente.

BARCIA

Comisario de la Novena Brigada.

El Ejército Popular, que desde hace más de un año lucha por la independencia de nuestro pueblo contra el fascismo invasor, desecho de elevar el grado de cultura, creó otro frente de combate: la lucha contra el analfabetismo.

La labor a realizar ha sido bien secundada por los camaradas maestros, y sus voces, al dictar, firmes, seguras y resueltas, han resonado en toda la 11 División, sembrando en todos los desiertos de un mejoramiento cultural. Así van elaborando día a día hasta enlazar mejor el arma con la pluma; pecho y cerebro que nos llevará a todos a la colina más alta de los dos frentes: frente de aniquilamiento fascista y nivel cultural en grado sumo.

Ha pasado un mes y los progresos en mi Bataría han ido notándose paulatinamente a medida que pasan los días. Comentarios de geometría, ligados con línea de tiro y ángulo de situación, simbolizan arma y pluma.

El camarada artillero Francisco Yllán Trebes opina que la labor cultural llevada a cabo por los maestros pone una vez más de manifiesto la atención que nuestro Gobierno del Frente Popular dedica al soldado del Ejército Popular, no conociendo en el pasado una atención tan especial sobre un punto tan interesante y tan necesario como es la cultura.

¡Salud, camaradas maestros! Proseguir vuestra labor y aumentar cada día un gramo de cultura en nuestro puño para que la victoria sobre el enemigo sea más rápida.

¡Adelante la consigna de nuestra División!

VICENTE ARELLANO

Delegado de Cultura de la 28 Bataría Antitanque, Novena Brigada.

EL ARBOL DE LA VICTORIA

El Frente Popular es el árbol de la victoria. Sus ramas son el Gobierno que nació de él; las hojas somos los combatientes, y los trabajadores los que le damos espesor para que no sea desolado por los traidores a su patria, por los extranjeros sin ella.

El fruto será el triunfo final, que con nuestro esfuerzo y heroísmo no ha de hacerse esperar.

El que se aleje de este árbol, que sepa que le quita una hoja, y desde ese momento no está al lado del pueblo español, que lucha por su libertad.

El que intente desgajarle una rama es un aliado del enemigo, porque si éste trata de arrancarnos de raíz favorece los propósitos del fascismo. Por tanto, todos debemos estar vigilantes para que no se quebrante el árbol de la victoria.

¡Todos junto al Gobierno del Frente Popular!

J. GARCIA

Soldado del Tercer Batallón, Novena Brigada.



Nuestro comisario, con otros jefes y camaradas de nuestra División, participan de la alegría de los niños de Alcáiz durante el reparto de juguetes.

Ayuntamiento de Madrid

VENCEREMOS

Habla la 100 Brigada de la 11 División

Unión estrecha y férrea de nuestras unidades

Las voces de unidad que salen del fondo de la conciencia de los combatientes de las trincheras y de los hombres que de una manera organizada y consciente trabajan en nuestra retaguardia para consolidar la producción, para desbaratar los planes criminales de la quinta columna, deben dejarse sentir para transformarse en una realidad sin prejuicios egoístas.

Hagamos sellar para siempre la unidad que con sangre sana y honrada se forja en el campo de batalla.

Aquellas milicias de partido desaparecieron para que nuestras fuerzas se convirtieran en Ejército Popular, mando único, dirección militar única, ejerciendo un estrecho control en todas las unidades del mismo para así darle más efectividad combativa.

Las milicias anarquistas, socialistas, comunistas y republicanas se fundieron en Ejército regular, y a este Ejército regular había que prestarle toda clase de colaboración. Para ello, las organizaciones y partidos más responsables pusieron lo mejor de sus cuadros, todo su entusiasmo y capacidad de organización para hacer de aquellas milicias unidades disciplinadas y combativas para así derrotar más pronto al enemigo.

Brigadas al mando de los que habían tenido la dirección de sus milicias; Brigadas que, poco a poco, se ampliaban en Divisiones, y Divisiones en Cuerpos de Ejército, dada la magnífica actuación, capacitación y disciplina de las mismas, pero que éstas necesitaban unidad estrecha, franca, noble con el resto de las unidades que, al mando de militares profesionales honrados, luchaban junto a nosotros, combatiendo también contra el fascismo.

Hoy ya contamos con Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército que maniobran, que atacan, que obtienen victorias como las de Brunete, Belchite y Quinto. Lo que hace falta, y hay que marchar a pasos acelerados en este camino, es lograr la unidad que haga de los combatientes de nuestro Ejército un bloque sólido, un Ejército que actúe a una sola voz de mando, un Ejército que nunca pierda el contenido popular antifascista, un Ejército que conozca al día los problemas fundamentales de nuestra guerra y de nuestra revolución popular, un Ejército, en fin, en el que cada combatiente sea un hombre culto militar y políticamente, que comprenda lo que es y lo que significa nuestra lucha contra el fascismo.

Hagamos todos que las distintas unidades de nuestro Ejército sean consideradas como hombres que luchan con un solo fin: derrotar al enemigo. Los soldados lo piden y los mandos lo desean como una de las armas más eficaces para ganar la guerra. Llégase a la práctica la voluntad de los hombres que dan sus vidas en el campo de batalla en beneficio de todo el pueblo español, que sufre y lucha por nuestra independencia.

Hagamos nuestra gran obra de confraternización entre nosotros los combatientes del Ejército Popular para que los camaradas de la retaguardia comprendan también como nosotros cuál es y debe ser el puntal más firme donde descansen las aspiraciones revolucionarias y democráticas del pueblo español.

ANDRES RAMIREZ
Comisario de la 100 Brigada

ORGANIZACION

Un ejército de innumerables combatientes puede ser vencido por otro que tenga la centésima parte menos de combatientes.

Para poder estar organizados es preciso que todos, absolutamente todos, sepamos cumplir las órdenes que nos den.

Empezando por lavarse todos los días al levantarse, mudarse de ropa limpia siempre que se tenga ocasión, no salir del cuartel nada más que las horas de paseo, o previo permiso de sus superiores; saludar a sus superiores; leer la prensa, libros de ordenanza o tácticas militares; asistir a clase; no faltar a ninguna lista o formación,

y cumplir sin demora ni objeción alguna, no dudando un solo minuto de las órdenes que den nuestros superiores.

Cumpliendo todo esto, podemos tener la satisfacción de que no habrá ejército, por muy numeroso que sea, que nos venza.

Así, camaradas, que sólo suene y se practique esta consigna: organización.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el Ejército del pueblo!

BARTOLOME HOLANDA
Delegado de la Cuarta Compañía del Tercer Batallón.

Tengamos fe en nuestra victoria

Hace más de un año que un puñado de traidores a su patria y a su juramento se levantaron contra la voluntad popular de un pueblo oprimido y esclavo, que supo derrotarlos moralmente en una lucha tan histórica como la campaña electoral del 16 de febrero.

Esta voluntad, fuerte y consistente, forjada a través de muchos años de esclavitud y de miseria, impuesta por la usura capitalista y feudal, trajo como consecuencia la derrota sufrida por nuestros enemigos en fecha tan gloriosa.

Estos elementos, viendo agotados todos los recursos y viendo amenazados sus privilegios por el justo triunfo de la clase trabajadora, y abusando de la debilidad de algunos, se rebelaron contra el pueblo, pero éste, que antes supo demostrarles su capacidad de vencerles en las urnas, supo demostrarles después que también era capaz de vencerles con las armas en la mano. Este pueblo, que supo depositar su voluntad, ha sabido depositar también su sangre generosa para derrotarlos. Es cierto que nosotros también hemos tenido algunos reveses en el transcurso de nuestra lucha, debido a la falta de organización, y otras muchas dificultades que se nos han presentado, o, tal vez, por nuestra debilidad. Pero hoy, cuando tenemos un Ejército potente, moderno y disciplinado, y un Gobierno del Frente Popular, representante de la masa antifascista de nuestro país; cuando contamos con la solidaridad mundial del proletariado, no podemos perder la guerra, pese a todas las maniobras de los que aún no han querido comprender nuestros derechos y pese a los crímenes del fascismo italiano y alemán.

Ningún pueblo que no quiere ser esclavo, ningún pueblo que lucha por sus libertades para obtener su justa emancipación, puede ser vencido ni lo será.

Nosotros luchamos por nuestra libertad, por nuestros derechos y por la independencia de nuestro pueblo.

¿Seremos vencidos? ¡No! Los venceremos por encima de todos cuantos obstáculos se nos presenten.

Ahora, solamente unas palabras finales. Hoy, en nuestro Ejército, tenemos formados los cuadros de dirección salidos de la entraña del pueblo, junto con los militares honrados que, con sus experiencias, nos han ayudado a trazar nuestro gran Ejército. Por consiguiente, tenemos plena confianza en ellos. Prestémosles nuestra más amplia colaboración, cumplimentando sus órdenes, y así conseguiremos aplastar al fascismo en plazo muy breve.

¡Viva el Ejército disciplinado de nuestra gloriosa España democrática!

¡Viva la República!

MANUEL SANCHEZ
De Transmisiones de la 100 Brigada

La unidad es la base de la victoria

Camaradas, la unidad es la base de la victoria; sin ella, nuestro triunfo se retardaría, nuestra producción se aminoraría y pudiera ponerse en peligro el triunfo de nuestra guerra. Todos los que formamos parte del Ejército Popular y todos los antifascistas en general, hemos de luchar por llevar a efecto la unidad de toda la España leal con la misma fe y el mismo entusiasmo que luchamos contra los que nos han llevado con su canallasca actitud y su mal proceder a la situación actual, deshonrando a su patria y vendiendo a cambio de ayuda sus tierras al fascismo internacional.

Nosotros, los combatientes de la 100 Brigada, seamos los primeros en estrechar más y más los lazos de unión con las demás fuerzas de nuestro Ejército, principalmente con nuestras Brigadas hermanas, e invitemos a los demás a seguir nuestro ejemplo; procuremos a la vez el mayor acercamiento a los trabajadores de la retaguardia y hagámosles comprender que también ellos han de unirse, formando el Partido Único del Proletariado, formando una sola central sindical y, de esta forma, controlar mejor la producción, que es

una de las bases que más pronto acelerará el triunfo de nuestra lucha.

No creamos los combatientes del Ejército Popular que el triunfo depende sólo de nuestro valor, pues sin la ayuda de la retaguardia nuestra labor sería deficiente y, por lo tanto, no surtiría los efectos que todos deseamos. La vanguardia es la máquina que, bien perfeccionada, nos llevará a la vida feliz tantas veces soñada por los trabajadores españoles; pero necesitamos un buen combustible para que marche con regularidad, y ese combustible es la retaguardia; sin una buena retaguardia, no hay triunfo posible. Forjemos una retaguardia sana y laboriosa, con el ejemplo de nuestra unión, y con el aliento de la vanguardia, ellos se unirán, dando así ejemplo al mundo que, orgulloso, nos contempla.

¡Viva la unión de toda la España leal!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República!

MANUEL RIBAS
Delegado de Transmisiones de la 100 Brigada

HAGAMOS NUESTRA GRAN OBRA DE CONFRATERNIZACIÓN ENTRE NOSOTROS LOS COMBATIENTES DEL EJERCITO POPULAR PARA QUE LOS CAMARADAS DE LA RETAGUARDIA COMPRENDAN TAMBIEN COMO NOSOTROS CUAL ES Y DEBE SER EL PUNTAL MAS FIRME DONDE DESCANSEN LAS ASPIRACIONES REVOLUCIONARIAS Y DEMOCRATICAS DEL PUEBLO ESPAÑOL



El camarada Ramirez, comisario de la 100 Brigada, distribuyendo juguetes a los niños de Alcañiz en un festival celebrado recientemente en honor de éstos.

PASAREMOS

Combatientes de Asturias, como los de Madrid, sois el estímulo de todos los soldados de la España leal y la admiración del mundo entero.

Nota internacional

LA NOTA FRANCOBRITÁNICA A ITALIA Y LA RETIRADA DE LOS VOLUNTARIOS

Francia e Inglaterra han dirigido conjuntamente una nota a Italia, en la que se plantea, al parecer con gran claridad, la cuestión de la presencia de voluntarios extranjeros en España, considerando que éstos constituyen un obstáculo de primer orden para el desarrollo de la política de «no intervención». Tanto Francia como Inglaterra consideran esta cuestión como urgente e inaplazable.

No se sabe aún cuál será la respuesta que Italia dará a la nota francoinglesa. Mientras Italia estudia la respuesta ha resurgido la piratería con el torpedeamiento del destructor «Brillito», al que no son ajenas las potencias que ayudan a Franco.

Es casi seguro que Italia no aceptará la retirada de los voluntarios porque sabe que eso significaría la derrota del fascismo en España. Probablemente intentará ganar tiempo, confiando en que mientras se producen acontecimientos favorables para las fuerzas invasoras que operan en nuestro país.

Pero Francia e Inglaterra no deben permitir que Italia conteste con evasivas a un requerimiento en el que, ya empadada la paz de Europa.

No puede admitirse más ni las habilidades de los diplomáticos fascistas, ni las fanfarronadas del «Duce». Sólo hay un camino: obligar al fascismo a retirar sus divisiones de España.

EL EJERCITO CHINO DERROTA A LOS INVASORES JAPONESES

En el Extremo Oriente China resiste heroicamente los ataques de los invasores japoneses y en numerosos frentes el ejército chino ha pasado a la ofensiva. Las tropas de Tchu Dé han aniquilado tres regimientos japoneses y una columna motorizada, al mismo tiempo que en Shanghai, como en nuestro heroico Madrid, se frustran todos los intentos enemigos de romper las líneas de resistencia.

El pueblo chino no ve hoy más que un enemigo: el militarismo japonés. Sus ejércitos, unidos bajo un solo mando, defienden hoy la misma bandera. Como en España, el fascismo invasor no podrá pasar.

ROOSEVELT, FRENTE A LOS ENEMIGOS DE LA PAZ

Mientras en Europa Hitler y Mussolini, con discursos provocadores, turban la paz de los pueblos, en América se ha oído la voz de Roosevelt, presidente de los Estados Unidos.

Roosevelt ha expuesto con serenidad la grave situación creada por el fascismo:

«Ciertas naciones toman parte en las guerras civiles de otros países que no les han hecho ningún daño.»

«El 90 por 100 de la población mundial se siente amenazada. El 10 por 100 que queda es el que se dedica a atacar los principios y las leyes internacionales. Este 90 por 100 que desea la paz debe hallar la manera de imponer su voluntad.»

«Callarán las democracias europeas ante estos anhelos de paz, proclamados por Roosevelt, ante 50.000 ciudadanos, que aplaudían ardentemente?»

Mientras las potencias democráticas se deciden de una vez a intervenir a los perturbadores de la paz, medio millón de bayonetas la defienden en España con orden y heroísmo.

De la organización de nuestras unidades dependen NUESTRAS VICTORIAS SOBRE EL ENEMIGO

Los soldados de la 11 División, muchos de ellos procedentes del Quinto Regimiento, ya glorioso por sus hazañas e inmortal su nombre por los hombres que lo fundaron y organizaron, y compuesto por elementos de las bravas Milicias Populares, trajeron a la División la enseñanza de sus organizadas fuerzas, prácticamente aprendida en luchas heroicas sostenidas contra el fascio invasor.

Los camaradas dirigentes de la 11 División, realizando un titánico esfuerzo y recogiendo la experiencia de las fuerzas anteriormente mencionadas, han conseguido entregar al Ejército Popular una de las más bravas y conscientes fuerzas que hoy le integran. Esto lo consiguieron con el valioso auxilio del Comisariado de Guerra, que tantas pruebas nos da de su eficacia compartiendo con los jefes militares este trabajo.

Se organizaron academias de oficiales, de cabos y sargentos e instrucción de soldados, en la que se armonizaba la instrucción militar con la charla política, y, a su vez, los maestros consiguieron en escaso tiempo reducir en grandes proporciones el número de analfabetos dentro de las filas de nuestro Ejército. Y todo esto al mismo tiempo que se le arrebató al enemigo cientos de kilómetros cuadrados de terreno.

Y, ahora, para obtener la mayor eficacia en nuevos combates, han de tener presente los cabos, sargentos, oficiales y jefes que no deben olvidar la importancia que tiene el llevar al combate a sus hombres perfectamente instruidos de tal forma que cada cabo sepa

de memoria quién es y cómo se llama cada uno de sus hombres; los sargentos, sus cabos; los oficiales, sus clases, y los jefes, sus oficiales; no olvidando también dar sus partes diarios con escrupulosa minuciosidad, para la mejor marcha de las unidades administrativas y así poder facilitar éstas los datos que justamente piden los familiares de todos nuestros bravos combatientes.

Esto es lo que afecta a esa justa satisfacción moral que sentimos

todos y cada uno de nosotros; pero es más importante todavía la eficacia que la buena organización tiene para el triunfo de nuestras armas, pues son los cimientos del gran edificio que estamos construyendo: una España libre y culta.

Un esfuerzo más y el triunfo será nuestro.

ZAQUIN

Teniente Ayudante del Cuarto Batallón de la Novena Brigada



El alcalde de Hija conversa afectuosamente con el comandante Carreón

QUE EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA SOLO HAYA UNA PREOCUPACION: AYUDAR A ASTURIAS

EL NUEVO RUMBO DE LA U. G. T.

Con la elección de nueva Comisión Ejecutiva por el Comité Nacional de la U. G. T., los millares y millares de combatientes que pertenecen a esta gloriosa central sindical y el proletariado en general han visto restablecidos y fortalecidos sus anhelos de unidad.

Al frente de la Comisión Ejecutiva está González Peña, representante de los heroicos mineros asturianos, que en este tercer aniversario del levantamiento insurreccional de octubre, se baten contra las divisiones italianas con el mismo ardor que en el 34 lo hicieron contra las hordas del Tercio y de los Regulares.

En el manifiesto publicado por la nueva Comisión Ejecutiva se exponen los motivos de la reunión del Comité Nacional, que ha dado lugar a la destitución de la Comisión Ejecutiva anterior, y que no eran otros que los de «restablecer el principio de nuestro derecho y normalizar nuestras relaciones con los Partidos Socialista y Comunista, establecer bases firmes con la C. N. T. y hacer efectiva, sin ninguna clase de subterfugios, nuestra

Nota nacional

El ex marqués de Larios agradecido a las autoridades por el buen trato de que han sido objeto sus familiares.

Una noticia procedente de Madrid da cuenta de haber recibido el general Maja una carta del embajador en Inglaterra en España, transmitiéndole otra del ex marqués de Larios, en la que este aristócrata da las gracias al heroico defensor de la capital de la República por las atenciones que se han dispensado a sus sobrinas y de más familiares suyos hechos prisioneros en Brunete, cuando el Ejército Popular conquistó aquel pueblo.

Esto es para que después hablen los fascistas de la «barbarie roja». El anterior comunicado demuestra cómo las mismas personalidades de la zona rebelde tienen que reconocer a la postura la gentileza y los sentimientos humanitarios de las autoridades republicanas.

¡Y no creemos que haya quien diga que es sectario el ex marqués de Larios!

Dos compañías italianas han sido copadas por nuestras fuerzas en el Valle de San Tirso. A consecuencia del mal tiempo, el enemigo no pudo hacer uso de su aviación, por lo que nuestras fuerzas, aprovechando la circunstancia, se lanzaron a un brioso ataque, que dio por resultado inmediato cortar la retirada a dos compañías del regimiento de Flandes, que están completamente copadas.

En este ataque, los invasores han sufrido docenas bajas. Los restantes soldados van desperdigados por el monte.

Los supervivientes de las dos compañías copadas nada podrán hacer si no es morir o entregarse a los combatientes republicanos.

Ya hemos recogido gran número de cadáveres y se han hecho tres prisioneros: un cabo y dos soldados.



Camino del frente, marchan alegres los soldados del pueblo por las carreteras de Aragón